

# LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

---

Aurora Miguel Alonso  
Biblioteca de la Universidad Complutense

La Biblioteca de la Universidad Central envió a la Exposición Universal de París, en 1878, un volumen manuscrito en el que se recogían los datos fundamentales de su rica historia; las memorias del último quinquenio, 1873 a 1877, donde se resalta su evolución en los primeros años tras la Revolución de 1868; y los datos estadísticos fundamentales sobre su funcionamiento: número de obras, volúmenes y lectores.

La Universidad Central presentó un total de cincuenta y ocho trabajos o colecciones. El conjunto estaba incluido en la Exposición en el grupo 2.º: Educación y Enseñanza, clase 8.º: organización y material de la segunda enseñanza superior. En el catálogo de la Exposición, el grupo de trabajos de la Universidad Central figuraba con el número 325, dividiéndose en: Rectorado, 3 colecciones; Facultad de Derecho, 23; Facultad de Ciencias, 4; Facultad de Farmacia, 12; Facultad de Filosofía y Letras, 10; Biblioteca de la Universidad, 1; Jardín Botánico de Madrid, 2 y Observatorio Astronómico de Madrid, 3 (1).

Otras instituciones culturales y educativas presentaron trabajos parecidos a instancias de la Dirección General de Instrucción Pública, Comercio e Industria. Entre las que recibieron alguna condecoración, se puede citar el Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos de Madrid, la Escuela de Artesanos de Valencia, los Institutos Cardenal Cisneros (hasta muy pocos años antes llamado del «Noviciado») y de San Isidro de Madrid, ambos dependientes de la Universidad Central y las Sociedades Económicas de Barcelona, Valencia y Zaragoza (2).

Los trabajos presentados seguían una misma línea directriz, marcada sin duda por la propia Dirección General de Instrucción Pública: introducción histórica,

(1) *Catálogo de la Sección Española de la Exposición Universal de París* / publicado por la Comisión General de España. Madrid: Impr. Manuel Minuesa de los Ríos, 1878, pp. 67-69. La Escuela Superior de Diplomática presentó también diez colecciones, entre otras, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, pp. 63-64.

(2) MARCELINO UMBERT: *España en la Exposición Universal de París de 1878...* Madrid: Impr. de Manuel Minuesa de los Ríos, 1879, pp. 232-245.

reproducción de las últimas memorias, relación de los últimos trabajos realizados, y datos estadísticos fundamentales, lo que demuestra el interés del Gobierno español de la Restauración por poner de manifiesto ante Europa y el mundo los recursos institucionales con que contaba para avanzar en el campo de la cultura y la educación.

La fórmula resultó enormemente rica en el caso de la Biblioteca de la Universidad madrileña ya que, no solamente daba a conocer el nacimiento y evolución de sus cinco secciones o bibliotecas: Filosofía y Letras, Jurisprudencia y Derecho, Medicina, Farmacia y Museo de Ciencias Naturales, sino que, con la lectura de sus memorias se podía apreciar su funcionamiento diario, sus retos profesionales para sacar adelante una biblioteca muy compleja a causa de la diversidad de sus fondos, el número de profesionales de gran capacitación que trabajaban en ella y el tipo de lectores que mayoritariamente la utilizaban.

El volumen que estudiamos fue devuelto a la Universidad a la clausura de la Exposición, y se conserva en la actualidad en la Biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, ya que fue ésta la sede de la Dirección de la Biblioteca hasta 1936. Hojeando el manuscrito he comprobado la importancia de su contenido, y la relación que se puede establecer entre algunos de los textos recogidos en él y otros trabajos publicados antes e inmediatamente después de 1878, sobre las bibliotecas que formaban y forman hoy la biblioteca de la Universidad Complutense. He creído, pues, útil darlo a conocer con cierto detalle, sobre todo en este libro homenaje a nuestro compañero Luis García Ejarque, bibliotecario que ha dedicado buena parte de sus investigaciones a la recuperación de nuestra historia del libro y las bibliotecas.

En la portada del manuscrito se resume su contenido: *Memoria histórica y datos estadísticos referentes a la Biblioteca de la Universidad Central, coordinados con destino a la Exposición Universal de París de 1878 por el Sr. D. Manuel Oliver y Hurtado, Jefe de 1.º grado del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y actual Bibliotecario General de dicha Universidad*, escrita en una bella letra caligráfica de la época (lám. 1).

A continuación, una introducción del bibliotecario general nos da a conocer los pasos dados desde que recibió la orden del gobierno sobre la redacción de este trabajo, y las fórmulas que le parecieron más adecuadas, dada la premura con que la superioridad le hizo el encargo.

«Lo perentorio del plazo en que se ha de realizar me impide hacerle totalmente nuevo, como desearía... así que, después de maduro examen, me ha parecido lo más conducente al objeto utilizar varios trabajos hechos en 1872 con un fin análogo, debidos el referente a la Biblioteca de Filosofía y Letras al ilustrado Jefe de 3.º grado del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, Sr. D. Toribio del Campillo; el de la de Derecho a D. Antonio Campesino; el de la de Medicina a D. Miguel Canal; el de la de Farmacia a D. Manuel Ovejero, las tres Oficiales del cuerpo que ya no existen, y el de la del Museo de Ciencias Naturales a D. Vicente E. Bachiller; Ayudante que estaba y continua al frente de ella» (3).

La historia de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras abarca las hojas 3 al 17. Su autor, Toribio del Campillo, había trabajado en esta Biblioteca desde

(3) *Memoria histórica y datos estadísticos...*, h. 2.

su ingreso en el Cuerpo de Archiveros, abandonándola sólo para trasladarse, el 5 de febrero de 1876, a la Biblioteca Nacional como Jefe de Sección de Manuscritos. Sustituyó a D. Cayetano Rosell en la cátedra de Historia Literaria y Bibliografía de la Escuela Superior de Diplomática.

Toribio del Campillo preparó a fondo este trabajo. Curiosamente se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en el legajo utilizado para sacar los datos fundamentales, una anotación a lápiz en el que consta la orden de «cópiese para Toribio del Campillo» (4). Parte del trabajo fue utilizado por su autor para la publicación en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, un año más tarde de su redacción, en 1873, firmándolo con sus iniciales T.C. (5). Todavía en 1881 se aprovechó de nuevo, siendo incluido, ligeramente resumido, en el *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

El segundo trabajo en importancia es el de la Biblioteca de Medicina, hojas 19 al 34. Su autor, Miguel Canal, repartió su carrera profesional entre las Facultades de Filosofía y Medicina, siendo su labor muy elogiada por sus superiores. En 1875, cuando Miguel Canal ya había fallecido, su sucesor en la Biblioteca redactó una *Reseña histórica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid*, en la que aprovecha datos recogidos por Canal en 1872. El trabajo está organizado en once apartados.

Las introducciones a las Bibliotecas de Derecho, Farmacia, y Museo de Ciencias Naturales, son mucho más breves, abarcan respectivamente las hojas 17 a 19, 34 a 35 y 35 a 38.

La segunda parte de la obra está compuesta, así nos lo dice el bibliotecario general, por las «copias de las Memorias anuales elevadas a la Dirección General de Instrucción Pública, relativas a un quinquenio que comprende los años 1873, 1874, 1875, 1876 y 1877, redactadas, las dos primeras por mi antecesor el Sr. D. Juan de la Rosa y González, y las tres siguientes por mí, en cumplimiento del precepto reglamentario que así lo prescribe».

Este precepto existía, para las Bibliotecas Universitarias, desde 1853, y establecía muy rígidamente los puntos que se tenían que tocar, y el orden en que debían aparecer. Gracias a ellas, se sigue perfectamente la marcha de la Biblioteca en los años cuarenta a setenta (7). En 1877 la universidad se hace cargo de su publicación, imprimiéndose los años 1877, 1878, 1879 y 1880. A partir de 1881, y sólo durante dos años, la publicación, resumida, de las memorias de todos los centros dependientes del Cuerpo de Archiveros da lugar al *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

(4) Archivo Histórico Nacional, Sección Jesuitas, 751.

(5) TORIBIO DEL CAMPILLO: «La Biblioteca de San Isidro antes de ser pública». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III (1873), pp. 113-116 y 145-148.

(6) MALO Y CALVO, JOAQUIN: *Reseña histórica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid*. Madrid: Impr. de los Señores Rojas, 1875.

(7) En la Biblioteca de la Universidad Complutense se conserva una copia de parte de las Memorias que anualmente se enviaban al Ministerio correspondiente. En concreto se conservan los años 1854-1857, 1858, 1860-1864, 1866-1867, 1869. A esta colección podemos añadir las que se copian en el trabajo que estamos estudiando, 1873 a 1877, las que fueron impresas, 1877-1880, y las que, resumidas, aparecen en el *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Algunas de las memorias manuscritas tiene el sello de la Escuela de Documentalistas.

Las memorias de los dos primeros años fueron redactadas por el anterior bibliotecario, Juan de la Rosa González (8), nombrado para este puesto en 1868 (8). El 14 de marzo de 1875 fue depuesto y sustituido por D. Manuel Oliver y Hurtado (9), persona mucho más cercana al gobierno de la Restauración, y que había sido apartado de la Administración en el período revolucionario.

Alguna de las memorias redactadas por Rosa González fue altamente apreciada por las autoridades, ya que supusieron para su autor una Real Orden de Gracia y la Encomienda de Carlos III. Es posible que fuera la redactada en 1872, para ser enviada a la Exposición Universal de Viena, de 1873, ya que hay constancia documental, por otra parte, de que bibliotecarios de la Universidad prepararon trabajos para ser enviados a esta Exposición (10). El año anterior, 1872, era Director General de Instrucción Pública D. Cayetano Rosell y López, y es posible que animara a Rosa González en este camino.

Esto puede explicar el calificativo de «fin de análogo» utilizado por Oliver y Hurtado, refiriéndose a estos trabajos. El bibliotecario general reconocía la importancia de la «memoria» recopilada por su antecesor, y la quiso aprovechar para ser enviado a la Exposición Universal, pero se resistía a dar a conocer la valía de la persona que fue desplazada en su puesto por razones políticas, y que él sustituía.

En las Memorias de estos cinco años, un problema destaca sobre el resto: las arcas del país están exhaustas por la guerra civil, y en algunos períodos no se cuentan ni siquiera con papel para realizar el catálogo, o para imprimir papeletas de lector. Esta precariedad lleva a la imposibilidad de renovar las suscripciones de publicaciones periódicas, lo que significa en años posteriores gastos adicionales para adquirir los volúmenes que se dejaron de comprar en los peores momentos.

Precisamente, la escasez económica lleva al bibliotecario a plantearse cuál debe ser la política de adquisiciones más adecuada, ya que no se puede comprar todo lo que el mercado editorial internacional ofrece de interés. Con un gran sentido de utilidad pública, Oliver y Hurtado se decanta hacia las «obras costosas y de consulta, que por aquella causa no están generalmente al alcance de las modestas fortunas de los que al estudio se consagran» (11). Esto, por supuesto, al margen de la adquisición de los manuales de texto imprescindibles, y duplicados, para uso del alumnado.

---

(8) JUAN DE LA ROSA 5 GONZALEZ, 1820-1866, cursó en Madrid la carrera de Farmacia en el Colegio de San Fernando. Con sus compañeros de estudios, Calvo Asensio y Ruiz del Cerro, fundó la revista *Iberia*, que fue el órgano del Partido Progresista. Fue un destacado intelectual y literato, cercano al pensamiento revolucionario. En 1868, con la llegada de la Revolución de 1868, fue nombrado director de la Biblioteca de Universidad Central, cesando en los inicios de la Restauración.

(9) MANUEL OLIVER Y HURTADO, 1835-1892, estudió Jurisprudencia, licenciándose en 1853. En 1861 ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. Con su hermano José publicó diversos trabajos históricos y artísticos, que le valieron su ingreso en la Real Academia de la Historia, en la de Bellas Artes de San Fernando y en el Instituto Arqueológico de Roma. Fue catedrático de Epigrafía y Geografía Antigua y de la Edad Media en la Escuela Superior de Diplomática, secretario de la Biblioteca Nacional y bibliotecario de la Real Academia de la Historia, en sustitución de D. Cayetano Rosell.

(10) Joaquín Malo y Calvo formó «por orden cronológico dos cuadros de los bibliotecarios habidos en las Bibliotecas de San Isidro y de Medicina desde su fundación hasta el día, que hice con el objeto de remitirlos a la exposición de Viena, pero que después me limité a presentarlos a la Dirección general de Instrucción Pública, donde hubo la suerte que tuvieran buena acogida» (Malo, op. cit., p. 8).

(11) *Memoria histórica...*, h. 69.

Es destacable la asistencia de lectores. Baja de los primeros años reseñados a los últimos, y en el texto se da una explicación: la obligatoriedad que en estos años se impone de asistir a las clases impide a los alumnos utilizar la biblioteca, ya que en muchas ocasiones sólo les quedaban las horas entre clase y clase. Así, se pasa de 100.364 lectores y 106.000 volúmenes en 1773, a 74.012 lectores y 76.402 volúmenes. A partir de 1876, la estadística se enriquece con la consulta de un nuevo material en la Facultad de Medicina, el de huesos para el estudio de Anatomía, ya que, el año anterior, el decano de esta Facultad había costeado «la construcción de un elegante armario exagonal donde se colocan los huesos del cuerpo humano preparados para su estudio y que se ha puesto en el centro de uno de los salones de la repetida Biblioteca» (12).

¿Cuál era la labor cotidiana de los bibliotecarios? Atendían personalmente al lector, llevándoles ello la mayor parte de su tiempo. Actualizaban los catálogos, de autores, materias, y en el alguna biblioteca incluso topográfico. Reorganizaban el fondo periódicamente, para que estuviera colocado por materias, lo más cercano posible a las enseñanzas impartidas en los centros. Esto se consiguió con facilidad en las bibliotecas pequeñas, pero en Jurisprudencia y Filosofía se fue retrasando varias veces, ya que reordenar el fondo, y revisar los diferentes catálogos, al menos para cambiar la signatura topográfica, con el escaso personal con que se contaba, se convertía una y otra vez en una meta inalcanzable.

En la Memoria de 1877, el bibliotecario general presenta el proyecto de una mínima reorganización del fondo de la Biblioteca de San Isidro, al menos para conseguir un mejor aprovechamiento de las estanterías. En un proyecto pensado a largo plazo, ya que en estos momentos, el número de libros de esta Biblioteca alcanzaba la cifra de 57.771, pero se aprovecha la circunstancia de que ahora se encuentra como jefe local de la Biblioteca D. Mariano Catalina y Cobo, bibliotecario de gran preparación y experiencia. Así nos lo cuenta el bibliotecario general:

«La reforma que con mi anuencia ha proyectado y que bajo su inmediata dirección ha comenzado a realizarse, de aumentar tablas en todos los estantes, replegando, por decirlo así, las obras en ellas contenidas, y sin variar el orden de materias establecido, siquiera éste sea susceptible de reforma, antes por el contrario procurando segregar las que alteran aquel, logrando que de las estanterías desaparezcan las desigualdades que en ellas se notan y afean su aspecto por la diferencia de tamaño en los volúmenes en ellas colocados, y lo que es muy útil, ganar mucho terreno para la colocación de las obras que nuevamente se adquirieran. A la vez que se realiza esta operación, se confrontan las papeletas ya hechas para el nuevo índice, se enmiendan o rehacen las equivocadas y se redactan las de las obras que de ellas carecen, se numeran a la vez los libros por grandes grupos, y por último, luego se fijarán exteriormente etiquetas de diferentes colores, según la sección a que la obra pertenezca, en las cuales se estampará el número del libro. Para que V.S.I. pueda formarse cabal idea de la índole de tan estudiado y útil proyecto, acompaño a esta Memoria un cuadro demostrativo de la clasificación acordada, justamente con las muestras de las citadas etiquetas» (13).

Al optimismo con que Oliver y Hurtado presenta este proyecto, contesta Toribio del Campillo desde la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, con la autoridad

(12) *Memoria histórica...*, h. 54.

(13) *Memoria histórica...*, h. 79.

que le concede su cátedra de Bibliografía y sus muchos años de trabajo en la Biblioteca de San Isidro: «Toda reforma en una biblioteca que se halla establecida y organizada para el servicio público, si en largo transcurso de tiempo ha correspondido a sus principales fines debidamente, reclama que se medite mucho todo cambio en la colocación de sus obras como indeclinable consecuencia de la distinta clasificación de sus secciones bibliográficas; y al iniciarse la que parece adoptada ya en la de San Isidro, ni se ve razonamiento alguno que declare la necesidad de cambiar lo existente, ni se demuestra que la nueva resolución corresponda a lo que fundamentalmente significa. Tomar por punto de partida la igualdad del tamaño de los volúmenes para ganar huecos en los estantes... es tanto como impedir desde luego todo trabajo ulterior sistemático conforme a los principios de la bibliología... El pronto y puntual servicio que logran los lectores en la Biblioteca de San Isidro debe calificados honrosos de sus más doctos y asiduos concurrentes; y sería sensible que por excesivo celo se apresurasen reformas no muy meditadas ni fácilmente hacederas» (14). Toda una lección de biblioteconomía para cualquier bibliotecario que quiera echarse sobre sus hombros una carga que posiblemente no mida en todas sus dimensiones.

En el manuscrito que estamos estudiando se incluye un «estado» en el que aparecen, en distintos colores litografiados, los tejuelos destinados a cada materia (15). En la Memoria impresa se suprimen los colores por el nombre del color bajo el tejuelo correspondiente (lám. 2), y un cuadro en el que se recogen los datos de la revisión del primer armario, con diez estantes, 242 obras, 321 volúmenes, y 623 papeletas, revisadas o redactadas de nuevo. Este trabajo continuó, ya que nuevos cuadros se incluyen en las siguientes memorias.

El trabajo termina con una *conclusión*, escrita por Oliver y Hurtado, en la que éste se presenta orgulloso del centro que dirige, ya que se demuestra que «la Biblioteca... es la primera de España, excepción hecha de la Nacional», y confía en que el trabajo por él presentado sirva para que este establecimiento sea merecedor «de la distinción honorífica que merece por su historia, por su importancia, por su riqueza, por su elevado objeto y por su reconocida utilidad» (16).

El conjunto presentado por el Ministerio de Fomento y formado «por la Universidad Central, la Academia Española, Instituto Geográfico y Estadístico, Escuela Superior de Arquitectura, Ingenieros, Comisión de la Carta Geográfica y Escuelas de Minas» fue galardonado con un Diploma de Oro (17).

---

(14) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VIII (1878), p. 211-212.

(15) La fórmula de utilizar tejuelos de colores para distinguir la materia del libro era ya utilizada por la Biblioteca de Medicina, aunque en este caso las distintas materias coincidían con las secciones del centro. L.A. Constantin en su obra *Biblioteconomía o nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas*. (Madrid, 1866) duda de la eficacia de este sistema, ya que «parece a primera vista un medio seguro de facilitar el arreglo de los libros elegir un color particular para los rótulos de cada clase; pero como este color debe ser claro para que lo escrito resalte lo suficiente, desaparecerá esta ventaja a medida que palidece el color; vale más para conseguir el objeto emplear una forma particular en los rótulos de cada clase, poner encuadernación diferente o grabar en oro al empastar el libro la letra distintiva» (p. 29).

(16) *Memoria histórica...*, h. 85.

(17) UMBERT, op. cit., p. 235.

R. 206.969

# MEMORIA

HISTORICA

x

DATOS ESTADISTICOS,

referentes

à la

Biblioteca de la Universidad Central,

coordinados,

con destino à la Exposicion Universal de Paris de 1878, por

el Sr D. Manuel Oliver y Hurtado, Jefe de

1.º grado del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Anticuarios

y actual Bibliotecario general

de dicha Universidad.

